

MILTON ROSSEL

ALONE, UNA VOCACION  
LITERARIA

---

UNA VIDA DEDICADA por entero a la literatura y dentro de ésta, a la crítica literaria, con la pasión y perseverancia de quien se entrega a un sacerdocio para alejarse del tráfigo menudo del vivir cotidiano. Así, en breves líneas, podría definirse la trayectoria de Hernán Díaz Arrieta. Su seudónimo Alone, con que siempre ha firmado sus libros y crónicas, suscita tales reacciones en nuestro mundo intelectual, que los juicios sobre él se formulan en términos absolutos y extremos: o el elogio y el acatamiento o el denuesto y la negación. Acaso, con tal simplicidad estimativa no se pretende más que adoptar una posición personal y apasionada como respuesta a las que, con frecuencia, toma el mismo Alone en su valoración de autores y libros.

La obra literaria de Alone es variada y de infinitos matices. Juzgarla supone penetrar en un bosquejo de opiniones, alusiones, enfoques, anécdotas, referencias, donde no es fácil reconocer el sendero por el cual camina. Como su personalidad, su actitud de crítico es compleja: entusiasta, descubridor, oscilante, evasivo, agudo, irónico, ingenioso, acerado, cambiante, benévolo. Ni una escala valorativa ni un criterio estético constante lo limitan en sus apreciaciones. Sobre un mismo autor suele dar distinto dictamen, incluso cuando se refiere a hechos y circunstancias. Y lo explica Alone diciendo que la primera condición del escritor es la variedad, ser ameno, entretenido, evitar la monotonía.

Durante algún tiempo su tónica más frecuente era de severidad, en una forma muy suya de manifestarla. Su escarpelo diseccionaba con la habilidad del cirujano que apenas deja rastros de la incisión. Ni la maza primitiva ni el corvo criollo han sido sus armas para aniquilar. A la expresión categórica y contundente, prefiere el juego verbal y sutilezas para diluir el veneno y desconcertar aun al más avisado. Lo que en apariencia podría considerarse

como un elogio a lo largo de todo el texto, en la frase final se oculta la gota imperceptible de amargor, que anula cuanto de encomio se suponía.

Aun cuando Alone esté encendido de pasión personal o partidaria, embisitando implacablemente contra su contendor, su prosa no pierde la compostura literaria como rostro inalterable mientras crepita el corazón. Alone es, indudablemente, un caballero de estirpe aristocrática y cuidada educación social y para quien los modales tienen gran importancia. En muy excepcionales ocasiones, su expresión sale del cauce de elegancia y refinamiento por el cual discurre su personalidad social y literaria. Lo desconocemos entonces, como si voluntariamente se aplebeyara para mostrar su condición de hombre esencial y primitivo.

Nada más alejado de su temperamento que el método riguroso, la exposición sistemática, el análisis objetivo, la intención docente. Por eso no ha ejercido un magisterio a pesar de su larga faena periodística. No tiene discípulos ni imitadores. Quienes pretendan seguirlo, sólo caricaturizarán lo que en él es virtud originalísima.

A pesar de su formación literaria casi exclusivamente francesa, no se le ve cartesiano ni con esa ironía sin escozor que en manos de su muy amado Renán o Anatole France destila sutilmente erudición bíblica en el primero y saber mundano y libresco en el segundo. Si de éstos como de otros escritores franceses asimiló el movimiento rítmico de la frase de tono menor, que lo libera de la altisonancia castellana, distante está del escepticismo de ellos y sobre todo de la *nonchalance*, quintaesencia del genio galo a través de la sonrisa tan humana del autor de "La isla de los pingüinos".

No creemos que exista historia o crítica objetivas. El pensamiento del filósofo alemán, de que los hechos del mundo exterior al pasar por nuestra conciencia se tiñen de nuestra personalidad, es tanto más efectivo tratándose de la crítica, porque todo juicio supone una reacción de la sensibilidad de acuerdo con el gusto, la cultura, la idiosincrasia de cada ser. No obstante, el crítico debe sobreponerse, hasta donde le es posible, a las reacciones arbitrarias que alteren la rectitud y serenidad del enfoque. Parece que en Alone ello es poco factible, y así lo ha comprendido él al recurrir al adjetivo *personal* —pleonástico en cierto modo— para justificar sus beligerancias al historiar la literatura chilena. La mejor revelación de tal actitud la encontramos en la parte dedicada a los escritores contemporáneos, en aquéllos en que por motivos *personales* despiertan sus simpatías o antipatías.

Su conducta apasionada lo lleva a la polémica periodística, en la cual ha demostrado calidades insuperadas para atacar y ridiculizar al contrin-

cante. Sabe Alone descubrir las flaquezas humanas y los aspectos negativos de las obras enjuiciadas. Por eso su condición de crítico se revela plenamente cuando exhibe los defectos de los seres y las fallas de las creaciones, especialmente del estilo. No necesita para hacerlo de una lupa especial. Bástale dejarse conducir por su temperamento. De ahí también que sus mayores éxitos de crítica, o al menos las que le han dado fama de temible, son aquéllos en que apabulla. Se ha dicho que una simple frase de Alone es suficiente para destruir o reducir una obra o un autor. Circulan algunas con valor de autoridad indiscutible. Recordamos la que escribió al comentar las confesiones de un poeta que se jacta de su irresistible donjuanismo: "Para amores, muchos; para amoríos, pocos."

Alone, que dista mucho de ser rectilíneo y monocorde, muestra otra faz de su temperamento apasionado. Sabe también exaltar, entusiasmarse con las obras que le emocionan, que le estremecen los misterios de su sensibilidad. Abandona, entonces, sus frases sinuosas o sus alusiones mordientes para proclamar, fervorosamente, la calidad superior de su hallazgo literario. Ofrece, en tales casos, páginas que valen por un tratado de interpretación y análisis. Así, sus comentarios a la poesía de Gabriela Mistral. Debemos, asimismo, señalar, en este tipo de crítica, los dedicados a Marta Brunet, Manuel Rojas y José Santos González Vera, cuyos primeros libros fueron saludados por Alone con palabras consagratorias.

El procedimiento crítico que mejor cuadra con la naturaleza de Alone es el histórico-biográfico, que tiene en Sainte-Beuve a su maestro y al cual el escritor chileno es muy adicto. El método histórico-biográfico se basa en el conocimiento del autor para llegar a través de éste al espíritu de la obra. De ahí la importancia que da a todo lo relacionado con la existencia del autor, estudios, lecturas, amores, viajes, amistades, etc. Hoy se ha restringido la importancia de este método, y sólo se recurre a él cuando la vida del escritor se refleja en su creación o sirve para aclararla o explicarla. Wolfgang Kayser, en su libro "Interpretación y análisis de la obra literaria"<sup>1</sup>, ha dicho: "Cada obra de arte es un todo completo y sólo puede ser entendida a través de su propia esencia."

Si bien Alone se detiene en la vida del autor siguiendo a Sainte-Beuve, lo cierto es que no se ciñe a ningún método, menos a las fórmulas de los que han querido llevar la crítica a disciplinas científicas, pretendiendo medir en términos de precisa comprobación lo que se da en fluencia emocional. Alone posee los instrumentos indispensables para el ejercicio

<sup>1</sup>Editorial Gredos. Madrid, 1954.

de la crítica y sin los cuales no lograría su propósito de valoración estética: rápida y penetrante intuición y una aguda sensibilidad para captar la belleza. Con ellos ha podido descubrir autores sobre los cuales, un posterior estudio, más reposado y profundo, no ha hecho más que confirmar los juicios de Alone.

Una crítica favorable de Alone tiene en nuestro ámbito literario y social indiscutible significación. La mayor o menor venta de un libro está subordinada, en muchos casos, a lo que él ha escrito sobre ese libro. Hay quienes compran una obra por el elogio que le ha hecho y al leerla han sufrido un desencanto como si se les hubiera engañado. ¿Y a qué se debe ello? La crítica que practica Alone es la llamada cotidiana o periodística, fundamentada en la impresión que una lectura, fatalmente rápida, le ha dejado. Ahora bien, Alone no hace la simple presentación del libro, no se limita a reproducir escuetamente el argumento ni a expresar su juicio en frases y tópicos que no comprometen. Toma la obra desde un ángulo imprevisto, adereza el tema o contenido con elementos de su propia creación, de lo cual resulta, a veces, una imagen superior al original. Hace de la crítica una verdadera recreación artística mediante sus personales recursos estilísticos. Ahí reside su mayor mérito, y también su defecto.

Podrá no estarse de acuerdo con sus opiniones, considerarlas demasiado subjetivas y hasta arbitrarias. Pero difícil es encontrar quien le niegue categoría de prosista de variadas y originales gamas expresivas. En este aspecto, no le encontramos antecedentes en las literaturas chilena, americana y española. Acaso se le rastreen influencias francesas. La ordenación sintáctica, el corte del período con abundancia de elipsis, suspensos, una manera de puntuar, en la cual un adjetivo queda entre puntos como oración independiente, imprimen a su prosa tal gracia, sencillez y amenidad, que no sabemos quién en la crítica haya superado su forma de escribir. Otros lo aventajarán en hondura y erudición, pero ninguno por sus virtudes de estilista, logradas tras una voluntad de implacables retoque y lima sin dejar huellas. El lector recibe la sensación de fluidez y espontaneidad.

En plena juventud publicó "La Sombra Inquieta", novela en la cual aparecen potenciados todos esos primores que han hecho de este crítico un artista del idioma castellano.

El Premio Nacional de Literatura de 1959, que se le ha concedido hace poco, es el reconocimiento oficial de las calidades señaladas y de su pasión y devoción por las letras, en una labor sin pausas ni desalientos durante más de cuarenta y cinco años.